

MOTIVACIONES PARA LA PRÁCTICA DE ARTES MARCIALES EN WUSHU

MOTIVATIONS FOR THE PRACTICE OF MARTIAL ARTS IN WUSHU

MOTIVAÇÕES PARA A PRÁTICA DE ARTES MARCIAIS NO WUSHU

Leonardo Guzmán-Gómez¹

Fecha de recepción: 01 de marzo del 2020

Fecha de aprobación: 20 de julio del 2020

Resumen

Este artículo de investigación, muestra los resultados del proceso de indagación realizado en la escuela de wushu *Tao Quan Lu*, en torno a las motivaciones y toma de decisiones de los estudiantes que sustentan las razones de permanencia en la práctica de artes marciales en wushu, en una escuela de formación deportiva. Al ser un proceso de educación no formal, la motivación intrínseca, voluntad y autonomía se convierten en factores fundamentales para la práctica en mención. La investigación se adscribe al modelo cualitativo descriptivo, pues los datos se recabaron con base en tres instrumentos principales: la información consignada en las fichas de inscripción del practicante, la observación participante y continua en los procesos de formación desarrollados, y entrevistas personales a los practicantes. Los resultados muestran que, aun cuando las motivaciones de ingreso responden a distintos propósitos, actores y condiciones, la permanencia se basa en aspectos del clima de clase (comunicación, amistad y respeto, entre otros), calidad del docente, claridad del currículo y, fundamentalmente, la autonomía del estudiante, en especial en lo concerniente a la libertad de decidir sobre su práctica y permanencia.

Palabras clave: deporte de combate; wushu; motivación; práctica pedagógica.

Abstract

This research article shows the results of the inquiry process carried out at the Tao Quan Lu wushu school regarding the motivations and decision-making of the students that support the reasons for remaining in the practice of wushu martial arts in sports training school. Intrinsic motivation, will, and autonomy becomes fundamental factors for the activity in question since it is a non-formal education process. Methodology, the research is ascribed to the descriptive qualitative model where data collected was based on three main instruments: the information recorded in the practitioner's registration forms, the participant and continuous observation in the training processes developed, and personal interviews with the practitioners. Results: even when the motivations for joining respond to different purposes, actors, and conditions, permanence is based on aspects of the classroom climate (communication, friendship, and respect, among others), quality of the teacher, clarity of the curriculum, and, fundamentally, the student's autonomy, mainly regarding the freedom to decide about their practice and permanence.

Keywords: combat sport; wushu; motivation; teaching practice.

¹ Licenciado en Educación Física, Especialista en ejercicio físico para la salud, Director Escuela Tao Quan Lu. Correo electrónico: nanchuan2010@gmail.com

Resumo

Este artigo de pesquisa mostra os resultados do processo de indagação realizado na escola de wushu Tao Quan Lu, em torno às motivações e tomadas de decisão dos alunos que fundamentam as razões de permanência na prática de artes marciais em wushu, numa escola de formação desportiva. Sendo um processo de educação não formal, a motivação intrínseca, a vontade e autonomia tornam-se em fatores fundamentais para a prática em questão. A pesquisa é atribuída ao modelo qualitativo descritivo, portanto; os dados foram coletados a partir de três instrumentos principais: as informações registradas em fichas de inscrição do praticante, a observação participante e contínua nos processos de formação desenvolvidos e as entrevistas pessoais com os praticantes. Os resultados mostram que, mesmo quando as motivações de ingresso respondem a diferentes propósitos, atores e condições, a permanência se baseia em aspectos do ambiente da sala de aula (comunicação, amizade e respeito, entre outros), qualidade do professor, clareza do currículo e, fundamentalmente, a autonomia do aluno, principalmente no que diz à liberdade de decidir sobre sua prática e permanência.

Palavras-chave: esporte de combate; wushu; motivação; estágio pedagógico.



Para citar este artículo

Guzmán-Gómez, L. (2020). Motivaciones para la práctica de artes marciales en Wushu. *Lúdica Pedagógica*, 2(31), 97-105. <https://doi.org/10.17227/ludica.num32-12184>

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de wushu² nos muestra una práctica dual, que transita entre la perspectiva de las artes marciales sustentada en la filosofía budista y la práctica deportiva con estructuras vinculadas al sistema federado, que en Colombia, se encuentran ante todo en las escuelas de formación deportiva (MEN, 2010), dado el desarrollo incipiente de la estructura de clubes y de la misma federación nacional de wushu.

En términos formales, la academia Tao Quan Lu se adscribe al sistema internacional de wushu desarrollando el programa formal del wushu moderno, avalado por la Federación Internacional de Wushu, simultáneamente, representa a nivel nacional la tradición de los estilos *Nan Quan* y *Chang Quan*.³ Esto le permite responder a necesidades particulares de formación desde la filosofía de las artes marciales o en relación con intereses competitivos en un sistema federado de participación nacional e internacional.

Entendiendo que la disciplina marcial mantiene una tradición en el desarrollo de la técnica, la formación personal del maestro (SIFU) armoniza su tercer Duan (DAN) en wushu con la formación de Licenciatura en Educación Física, esto permite un diálogo entre la tradición del arte marcial y los principios pedagógicos, didácticos y humanísticos que sustentan los procesos de formación corporal y deportiva que, de igual manera, se requieren como ideales y sustento para las escuelas de formación deportiva.

La academia Tao Quan Lu se encuentra ubicada en un contexto socioeconómico de clase media y, al estar anclada en un barrio popular, debe responder a las necesidades y características de esta población, por lo cual, se ha adaptado pedagógica y administrativamente para favorecer la accesibilidad, la participación y la permanencia de sus integrantes.

Entre los miembros de la escuela se muestra gran diversidad, entre ellos, niños (as) a partir de los cinco años, jóvenes, adultos, hombres, mujeres, estudiantes y trabajadores. Para contar con la participación de los niños, se requiere de la aprobación de sus padres como condición *sine qua non*. Los jóvenes,

aun cuando manifiestan un interés personal y algún grado de autonomía, también requieren del apoyo, aval y en muchos casos financiamiento de sus padres; por su parte, los adultos, autónomos en sus decisiones, están supeditados, fundamentalmente, al factor económico, factor que les permite satisfacer su interés personal en la práctica del wushu y cumplir de modo simultáneo con responsabilidades familiares y necesidades cotidianas.

Dado que la diversidad de sujetos es evidente, y retomando la función social y pedagógica de las escuelas de formación deportiva, se vuelve importante para la escuela Tao Quan Lu identificar y potenciar aquellos factores que inciden en la inscripción a la escuela, así como los motivos de permanencia en la disciplina de las artes marciales y las motivaciones particulares de sus estudiantes, las cuales fueron objeto de la indagación.

METODOLOGÍA

El proceso en mención se enmarca en el tipo de investigación cualitativa descriptiva, la población sujeto de investigación es un grupo de 60 practicantes, la totalidad de los practicantes-deportistas inscritos en la academia, en sus distintos niveles de formación infantil y juvenil.

Los instrumentos se orientan a identificar los aspectos motivacionales que fundamentan la toma de decisiones sobre la inscripción y permanencia en la práctica de artes marciales en wushu. En este sentido, no se pretende comprender el fenómeno en términos de la cantidad o tendencia frente a los criterios señalados; se enfoca en describir e interpretar las dinámicas sociales y personales que allí acontecen.

Estos instrumentos se originan en la estructura misma de la escuela y los requerimientos de un sistema diseñado para la formación, es decir, en primera instancia, existe una ficha de inscripción que recaba datos importantes del futuro practicante y sus condiciones, incluye el consentimiento informado para los responsables legales y orienta sobre las normas mínimas de participación en la escuela. En segunda instancia, la denominada observación participante y continua, la cual tiene varios aspectos para señalar: por un lado, requiere la mirada experta para la corrección, mejora y consolidación de aspectos técnicos, por otro, cumple un papel fundamental

2 Término con el cual se nombran las artes marciales chinas.

3 Nombre que reciben dos de los estilos tradicionales de wushu, y que son reconocidos por la Federación Internacional de Wushu como modalidades de competición.

para identificar desarrollos psíquicos y emocionales del practicante, haciendo posible la observación e interacción-intervención permanentes de sus procesos. Además, ofrece datos para la toma de decisiones sobre el proceso en general. En último lugar, la “entrevista” que, por dinámicas propias de los espacios y tiempos disponibles, asumen una forma de desarrollo menos estructurada que la establecida en los protocolos de entrevista semiestructurada o no estructurada, ya que en este caso refiere sobre todo a cortas interacciones de indagación con el practicante, en distintos momentos de la clase.

El proceso en mención permitió recabar información importante y sistematizarla en el tiempo, aproximadamente seis meses de indagación. Cabe aclarar que la escuela cuenta con un grupo ya consolidado de practicantes; por ello, entre las limitantes de indagación sobre los motivos de retiro, se encuentra la baja deserción que registra la escuela y la pérdida de contacto con algunos de los practicantes que se retiran del proceso, lo cual impide, en algunos casos, identificar dichos motivos.

DISCUSIÓN

La práctica y las motivaciones

Es sabido que las artes marciales chinas han marcado en el mundo una era de patadas y puños espectaculares, acrobacias, películas con persecuciones extremas y fuera de serie; todas estas imágenes y hazañas instalan en muchas personas la ilusión de poder llevarlas a cabo en la vida real, o se representan a través de figuras heroicas que manifiestan todas aquellas habilidades. Con la evolución del cine de artes marciales, los videos de internet y los deportes de contacto, se ha venido acrecentando el interés y la euforia por las prácticas que implican contacto físico, ya sea en los encuentros de boxeo, el *kick-boxing*, el *muay thai* (boxeo tailandés), o las prácticas que están de moda: las artes marciales mixtas.

En consecuencia, los amantes de estas muestras de supremacía física han incrementado el afán por encontrar quién los entrene y les brinde las herramientas para transformarse en el guerrero soñado.

Sin embargo, esta es solo una de las realidades que se viven a diario en la experiencia de enseñanza de las artes marciales, en donde se observan diversos

objetivos y motivaciones en las personas que buscan la práctica de los estilos de combate. Es decir, en el entrenamiento de artes marciales se manifiestan multiplicidad de motivaciones de aprendizaje, así como variedad de personas.

Los datos muestran que una gran cantidad de niños y jóvenes llegan a la escuela de formación queriendo aprender a “pelear”. Los niños, porque lo ven en la televisión, en internet y en películas, y es su deseo replicar cada una de las hazañas que estos medios les muestra para, así, convertirse en los personajes que ellos idealizan. Sin embargo, es evidente que, implícitamente, los niños siempre están buscando maneras de recrearse, de jugar, ya que el juego es parte inherente del ser humano y en esta etapa de la vida, según, Callois (1986), es lo que más en serio se toma un niño.

En gran medida, la permanencia de los niños depende de la cantidad de juego y de recreación que se desarrolle en la práctica, por lo cual las actividades requieren un gran nivel de creatividad y variedad, articuladas con la diversidad de técnicas del arte marcial que cursan, aportando desde el juego, valor y sentido a las actividades realizadas. Esta motivación se encuentra asociada a la manifestación del “agón” como impulso vital de oposición y, en términos de Callois (1986), con la producción de sensaciones de goce, libertad, lúdica y espontaneidad propios del juego. Es decir, sin importar las edades, se encontró que, junto a otras motivaciones, la intención de divertirse, recrearse, de disfrute, siempre está presente en los practicantes.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, el valor pedagógico del wushu radica en ofrecer una gama amplia de posibilidades que permitan a los practicantes explorar sus intereses lúdicos y potenciar, con ello, las motivaciones personales. Si se logran articular de forma apropiada estos conceptos y dinámicas, muy pronto el objetivo de aprender a golpear a otros (si existe en el practicante) se irá disipando y será reemplazado naturalmente por otros intereses, como los filosóficos, de habilidades y destrezas de la disciplina deportiva o marcial (Tejero-González y Balsalobre-Fernández, 2011).

Por otro lado, los jóvenes se perciben inciertos en el proceso de crecimiento y socialización, algunos se encuentran motivados también por los medios de

comunicación, pero otro tanto están incentivados por el reconocimiento, en otras palabras, el respeto que puedan llegar a ganar en su grupo de amigos, en el colegio o en el barrio —buscando popularidad o evitar el matoneo—; ven en la práctica de un arte marcial una oportunidad para mejorar su condición física, su aspecto, pretendiendo ser estéticamente mucho más atractivos o agradables para el género opuesto. Según creen, la práctica de wushu les abrirá las puertas en sus relaciones interpersonales, ya sea por su fuerza física —quien más *push-ups* realiza—, el (la) que más alto salta con una patada, el que mejor lucha, etc., con lo cual convierten las competencias en vitrinas para darse a conocer y socializar de forma positiva.

Por su parte, los adultos —de más de 28 años— muestran otras motivaciones al momento de buscar el arte marcial como opción deportiva, por ejemplo, conocer en profundidad el estilo, mejorar las diferentes técnicas, hacer el mayor número de patadas, adoptar la filosofía y los valores marciales, y mejorar la salud física y emocional, todos los anteriores se convierten en el propósito diario de muchos de ellos. Unos pocos solo quieren salir de la rutina con una alternativa distinta al gimnasio, también se encuentran quienes recuerdan sus actividades infantiles —de niños entrenaron y quieren retomar la práctica después de muchos años— y una minoría llega a inscribir a sus hijos y termina quedándose porque les gusta la práctica y el clima de la clase, y quieren compartir esta actividad en familia.

En cuanto a las motivaciones de los padres de familia, están quienes acuden a la escuela de artes marciales esperando que sus hijos (niños, jóvenes y adolescentes) encuentren una actividad extra curricular que los aleje del ocio (Codina, Pestana, Castillo y Balaguer, 2016), de “la calle”, o de la posibilidad de adquirir malos hábitos, y de manera personal, tener un espacio alternativo y libre frente a sus apretadas agendas laborales.

Este último es, tal vez, el panorama más cuestionable en las motivaciones evidenciadas, pues refleja en la actitud de los padres el interés de gestionar tiempo para sí mismos por unas horas. Sin embargo, también se encuentran los padres de familia que se muestran preocupados por el bienestar de sus hijos y ven la práctica del arte marcial como respuesta a los diag-

nósticos y sugerencias escolares, ya sea frente a una supuesta hiperactividad u otras patologías de orden cognitivo o motor, constituyéndose en una alternativa viable de intervención y mitigación de la problemática señalada.

En muchos de los casos ya mencionados, la situación se corresponde con problemas en la configuración de hábitos de conducta, pautas de crianza y establecimiento de límites para la autorregulación personal, aspectos que la escuela marcial logra disminuir a partir de la denominada disciplina marcial, retomando la idea del maestro como un rol de autoridad que postula y aplica normas claras, pero sobre todo, que promueve la autorregulación del comportamiento basado en principios como un horizonte de acción.

Como otra categoría, se encuentran los padres cuya motivación se basa en la comprensión de la actividad física, la recreación y el deporte como exploración personal y sustento de la formación de bases axiológicas, de la disciplina, la autogestión y el autocontrol en el niño, entre otras.

Para finalizar, entre los padres de familia se encuentran también aquellos que hacen de la actividad deportiva de los niños una proyección de sus propios deseos, es decir, quieren que sus hijos practiquen artes marciales, porque cuando eran jóvenes lo querían para sí mismos y por distintos motivos nunca pudieron, por tanto, es una manera de encontrar una realización personal.

Los factores externos en la toma de decisiones

La motivación extrínseca, como lo hemos visto, tiene gran influencia sobre la decisión de continuidad en los entrenamientos para los practicantes o sus padres (tanto en niños como en jóvenes y adultos). En la práctica de las artes marciales, también se hace relevante las condiciones de las academias y la forma en la que se gestiona la parte administrativa y el programa de formación. En el primer caso, quien llega a la academia (tanto el padre como el niño en el caso de los menores de edad) siente que llega a un lugar confiable, amable, responsable, con unas prácticas claras y asertivas de comunicación y, sobre todo, observa que este lugar cumple con estándares adecuados de higiene, salubridad y bioseguridad necesarios para estar allí, lo cual incentiva a permanecer en la práctica.

En el segundo caso, el aspecto formativo se sustenta en las maneras de percibir al maestro (su idoneidad, su presentación personal, etc.), el discurso que expresa, promueve y domina con los practicantes, el trato con cada uno de ellos, el interés que muestra para enseñar, las dinámicas de clase y su didáctica durante las sesiones, y por último la coherencia entre el programa establecido y su actuar como maestro.

En este sentido, sin importar el tipo de motivación en cada una de las personas (niños, niñas, jóvenes, adultos o padres de familia) el propósito del maestro es la formación integral del sujeto, en otros términos, sacar lo mejor de cada practicante y brindarle

(sin perder el sentido y línea de trabajo) el acompañamiento necesario para que encuentre aquello que busca en la práctica de las artes marciales, a partir de actividades variadas, dinámicas, versátiles y con un norte definido en el proceso de enseñanza, en este caso particular, del wushu.

Con este propósito, se torna relevante generar estrategias para identificar y reconocer a la persona que llega, sus motivaciones iniciales y, a partir de una entrevista, sus necesidades; de igual forma, algunos referentes personales sobre estado de salud y hábitos que por lo general se logran a través de una ficha técnica de matrícula (Véase figura 1).

FICHA DE INSCRIPCIÓN Y MATRÍCULA #		
DATOS PERSONALES		
Nombres y Apellidos:		Edad:
Fecha de Nacimiento	RH	Sexo o Género:
Dirección:	Barrio:	Tel(s):
E-mail:		Cel:
Profesión:	Empresa:	Tel(s):
ESPACIO ESPECIAL PARA MENORES DE EDAD		
Nombre del Padre:		Cel:
Nombre de la Madre:		Cel:
DATOS DE SALUD		
¿Tiene Ud. alguna enfermedad crónica asociada al sedentarismo? Sí / No		¿Cuál?
¿Presenta alguna enfermedad cardiopulmonar? Sí / No		¿Cuál?
¿Tiene algún problema o lesión osteomuscular? Sí / No		¿Cuál?
¿Presenta algún tipo de alergia? Sí / No		¿Cuál?
¿Tiene algún tipo de cirugía? Sí / No		¿Cuál?
En caso de emergencia comuníquese con:		Cel:
Entidad Promotora de Salud (EPS)		Tel(s):
INFORMACIÓN DEPORTIVA		
¿Ha practicado algún otro deporte? Sí / No		¿Cuál?
¿Ha practicado Artes Marciales antes? Sí / No		¿Cuál?
FIRMA DE MATRÍCULA		
Fecha de Ingreso: / /	Documento de identidad:	
	Firma del Practicante:	
Matrícula No:	Firma del Acudiente:	

Figura 1. Ficha de inscripción y matrícula de la Escuela

Además de la ficha de matrícula, la entrevista inicial da cuenta de por qué llegaron a la escuela, por cuál medio se enteraron de los servicios ofertados y, principalmente, cuál es la motivación de la persona que ingresa (en el caso de los menores de edad, la entrevista se realiza por separado para los padres y para el niño(a)). Del proceso de matrícula se ha logrado identificar que casi todos los practicantes pertenecen a la zona, en su gran mayoría acuden a la academia por referencia personal de quienes ya se encuentran matriculados. Algunos, al vivir en el sector, ven a la academia camino a su casa, pasan a preguntar y terminan inscribiéndose, un porcentaje mucho menor encuentra el lugar a través de la internet.

En general, la población de la academia está compuesta por personas de estrato sociocultural medio en la ciudad de Bogotá, en búsqueda de un equilibrio social, emocional, físico y filosófico que enriquezca su vida de alguna manera y que les permita un crecimiento en distintos ámbitos como son: el estudio, el trabajo, el hogar y, obviamente, el de las artes marciales chinas.

Por otro lado, de la misma manera como se lleva un control de entrada, también es necesario conocer las motivaciones por las cuales las personas o practicantes desean retirarse y no continuar con su formación en artes marciales. Al evaluar, se encontró mayor deserción en la población joven y adulta. Los dos factores que motivan el abandono de la práctica son, por un lado, el acceso de los jóvenes a la educación superior que se conjuga con las obligaciones académicas, lo cual impide la continuidad en la práctica deportiva; sin embargo, la experiencia muestra que al normalizarse la vida académica y habituarse al nuevo ritmo de trabajo, los estudiantes retornan a la práctica. Y, por otro lado, se encuentran los adultos que adquieren responsabilidades económicas que sobrepasan sus posibilidades, por lo tanto, toman la decisión de retiro a pesar del gusto y la motivación hacia la práctica del wushu.

Enseñanza de las artes marciales (escuela formal vs. academia de artes marciales)

Es imposible hablar de la enseñanza de las artes marciales y su metodología sin compararla con la didáctica y enseñanza de la educación física, se encuentran bondades en cada una, ventajas, desventajas y puntos

de coincidencia. Sin embargo, abordando esta discusión como licenciado en Educación Física activo (docente de un colegio ib de Bogotá) y maestro de artes marciales, se debe reconocer que la comparación se encuentra fuera de contexto, y en realidad se muestran prácticas complementarias para la formación integral de los sujetos.

Dicho lo anterior, es necesario excavar en el fundamento disciplinar, contexto de aplicación y necesidades que atiende cada una, entendiendo que se desarrollan en tiempos y espacios distintos.

Una de ellas está anclada en las estructuras curriculares de la educación formal, aun cuando desde el punto de vista administrativo se cuestiona su importancia, lo cual se infiere de la asignación de solo dos horas semanales. Tiempo que se reduce a noventa minutos, teniendo en cuenta que las horas de clase en los colegios son de 45 minutos, los cuales son utilizados para cumplir con todos los requerimientos de la gestión escolar como: la ubicación de los grupos, el llamado a lista, preparación de materiales, entre otros, que son necesarios para la consolidación de hábitos y costumbres frente a la higiene y el ejercicio.

Ahora bien, los tiempos escolares se encuentran condicionados por las dinámicas institucionales y factores de orden ambiental, lo que quiere decir que una izada de bandera, una salida pedagógica o una mañana lluviosa pueden frustrar la realización o las dinámicas normales de la clase y, posiblemente, hacer perder ese espacio enriquecedor de educación físico-corporal.

Por su parte, la clase de artes marciales, práctica libre que hace parte de la educación no formal, tiene, por lo general, una intensidad horaria de mínimo tres y máximo cinco horas semanales, con clases de sesenta minutos reales de trabajo que en muy pocas ocasiones son aplazadas, y de igual manera promueve hábitos y costumbres en el marco de la cultura física.

Otro aspecto que no permite la comparación de estas prácticas es el currículo escrito. Mientras que la educación formal tiene una división temporal de periodos y un plan de estudios orientado por la política educativa (lo cual conlleva una secuenciación de saberes, competencias y desempeños), la educación no formal, representada por la academia de artes marciales, hace énfasis en los contenidos de una sola

disciplina y un programa basado en la evolución personal y desarrollo de habilidades particulares. Esta condición permite que el practicante o atleta afiance, en menor tiempo y de manera más efectiva, sus conocimientos y destrezas deportivas (Tejero, Ibañez y Pérez, 2008).

En esta comparación entre la educación formal (Educación Física) y la no formal (artes marciales), encontramos que la segunda responde a un proceso motivado y de libre elección, factor que es de gran importancia en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje. Hay diversidad de personas que se relacionan y conforman una comunidad mediada por vínculos de afectividad; lo cierto es que, aunque existen practicantes llevados por el deseo de sus padres, la gran mayoría desean estar allí y continuar con su proceso de formación.

Por su parte, es común encontrar en los colegios a niños y niñas que no quieren realizar la clase de Educación Física por diversos factores. Algunos son víctimas del sedentarismo que genera una tableta digital, un juego de video o, simplemente, por cultura familiar no poseen el hábito de la actividad física sistemática; otros, solo están aburridos frente a las mismas opciones o contenidos tradicionales del deporte (baloncesto, fútbol, voleibol y atletismo) o manifiestan

un interés por otras prácticas que no implican el desarrollo de habilidades físicas.

Ahora bien, es evidente que existen diferencias marcadas entre las motivaciones para la práctica de la Educación Física frente a la práctica de las artes marciales, sin embargo, coinciden didáctica y metodológicamente en la riqueza de posibilidades para dinamizar las sesiones de clase, los métodos de entrenamiento y los recursos que permiten que, tanto una como otra, potencien las diferentes habilidades y destrezas de los niños, jóvenes y adultos.

En este sentido, los docentes de Educación Física y profesionales en el área del deporte concuerdan en el interés por el desarrollo de las diferentes capacidades condicionales, habilidades motrices y coordinativas, en armonía con la edad de los practicantes (Véase figura 2), según se observa en las teorías del desarrollo de autores como Piaget y Wallon (citados en Carrasco y Carrasco, s.f.), esperando que sea óptimo y que cada ejercicio se encuentre dentro de las edades y rangos apropiados para que el niño, joven o adulto garantice un mejor desempeño. Se diseña cada sesión de clase con rigurosidad de acuerdo con las necesidades de cada sujeto, sin desconocer al practicante y sus metas personales.

1. **Periodo sensoriomotriz:** (0 – 2 años).

Se caracteriza por la aparición de las capacidades sensomotoras, perceptivas, lingüísticas, locomotrices y manipulativas, e incluso, es cuando aprende a organizar de manera hábil la información sensorial. Es la época donde adquiere una primitiva noción de yo, espacio, tiempo y casualidad.

2. **Periodo preoperacional:** (2 – 7 años).

Este periodo se considera como el momento en el que los procesos cognoscitivos y de conceptualización, operan por primera vez. Aparece la imitación, el juego simbólico y el lenguaje como elementos característicos.

3. **Periodo de operaciones concretas:** (7 – 11 años).

Aparece el pensamiento abstracto que predispone al niño para poder realizar operaciones lógicas elementales, así como, la conservación y la reversibilidad.

Figura 2. Estadios del desarrollo cognoscitivo. Tomado de Carrasco y Carrasco (s.f., p. 10)

Además, se pretende mejorar de manera progresiva el desarrollo de las capacidades condicionales, sumando en cada sesión elementos para que cada practicante promueva su fuerza, su velocidad, su resistencia, su potencia, su flexibilidad y las lleve a buen término en cuanto a la técnica deportiva se refiere, tanto en la escuela como en la academia de artes marciales.

De esta manera, se puede deducir que la formación en Educación Física y la que se brinda en la academia de artes marciales son complementarias y permiten el desarrollo psico-motor, físico, técnico, mental, emocional y social de los niños, jóvenes y adultos involucrados en este proceso.

CONCLUSIONES

Las motivaciones de ingreso a la formación en artes marciales corresponden a diversos factores dentro de los cuales encontramos: el aspecto disciplinar, donde los actores principales son los padres de familia que requieren una herramienta de control para sus hijos; por algún tipo de recomendación externa o convicción personal; la motivación intrínseca, en donde la persona desea conocer y aprender sobre las artes marciales y la cultura oriental; y el factor social, donde la decisión es motivada por la relación que se establece con otros sujetos sociales.

Aun cuando las motivaciones de ingreso responden a distintos propósitos, actores y condiciones, la permanencia se basa en: aspectos de clima de clase, donde las personas se sientan en un ambiente que les permita expresarse con calma, sin ser juzgadas y con la tranquilidad de ser corregidas con paciencia y cariño, un espacio lleno de respeto donde se le dé valor al esfuerzo y que genera vínculos de amistad y relaciones interpersonales, los cuales permiten el crecimiento personal y marcial. Otro factor fundamental se evidencia en la calidad del docente, en su función, idoneidad y trato a los estudiantes, en la medida que transmite adecuadamente la confianza (que brinda a estudiantes y padres de familia), el saber que enseña

y las diferentes estrategias didácticas, propiciando con ello que las personas quieran permanecer en la práctica. Un tercer factor es la claridad del currículo que le permite al practicante reconocer el orden lógico de lo que está aprendiendo y, fundamentalmente, la autonomía que vincula la libertad en la toma de decisiones sobre la práctica.

Todo este conjunto de factores, tanto de ingreso como de permanencia, genera otro fenómeno que es el reingreso, el cual se presenta cuando, por algún motivo, la persona que deserta del proceso de entrenamiento, pasado un tiempo y después de haber solucionado los limitantes personales, retorna a la práctica y continúa con su formación en artes marciales.

REFERENCIAS

- Carrasco, D. y Carrasco, D. (s.f.). *Desarrollo Motor*. Madrid, España: inef. Universidad Politécnica de Madrid. <http://futbolcarrasco.com/wp-content/uploads/2014/08/futbolcarrascoinef2curso7.pdf>
- Codina, N., Pestana, J., Castillo, I. y Balaguer, I. (2016). "Elas a estudiar y bailar, ellos a hacer deporte": Un estudio de las actividades extraescolares de los adolescentes mediante los presupuestos de tiempo. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 16(1), 233-242. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2270/227044738021>
- Ministerio de Educación Nacional, II (2010). *Orientaciones Pedagógicas para la Educación Física, Recreación y Deporte. Documento No. 15* [1a ed.].
- Tejero-González, C. y Balsalobre-Fernández, C. (2011). Práctica de Artes Marciales y niveles de actitud hacia la violencia en adolescentes. *E-balonmano.com: Revista de Ciencias del Deporte*, 7, 13-21. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=865/86517385003>
- Tejero, C., Ibañez, A. y Pérez, A. (2008). Cultura de paz y no violencia. La defensa personal como propuesta educativa. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 8(31), 199-211. <http://cdeporte.rediris.es/revista/revista31/artcultura80.htm>